

Título: El Cristo de los desahuciados

Pasaje: Marcos 5:21-43

Iglesia Piedra Angular | 06 de Noviembre 2022

Idea central: Cuando le creemos a Jesús en medio de nuestra aflicción, todo es transformado.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias. Conectar con Iglesia perseguida.

En la medida que preparaba este sermón, yo me sorprendía de que, otra vez, nos toca hablar de aflicción. Uno trata de vivir una vida feliz, ¿verdad? Uno trata de ser feliz. Pero aquí esta Marcos, a cada rato mostrándonos gente con problemas, semana tras semana nos muestra personas con líos y enfermedades y demonios y tormentas y problemas... Oye, ¡cuánta gente con problemas hay en Marcos! ¿Cierto? Gracias a Dios que hoy en día no es así...

Ese es el mundo en el que vivimos. Y gracias a Dios que no estamos solos en este mundo. Que Cristo vino a nosotros.

Así que en esta mañana vámonos juntos a Marcos 5:21-43, p.1023-24. Nuestro sermón: **El Cristo de los desahuciados.**

Esta es la Palabra de Dios:

21 Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de Él; así que Él se quedó junto al mar. 22 Y vino uno de los oficiales de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, se postró a Sus pies, 23 y le rogaba* con insistencia: «Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva». 24 Jesús fue con él; y una gran multitud lo seguía y oprimía. 25 Había una mujer que padecía de flujo de sangre por doce años. 26 Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que al contrario, había empeorado. 27 Cuando ella oyó hablar de Jesús, se llegó a Él por detrás entre la multitud y tocó Su manto. 28 Porque decía: «Si tan solo toco Sus ropas, sanaré». 29 Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción. 30 Enseguida Jesús, dándose cuenta

de que había salido poder de Él, volviéndose entre la gente, dijo: «¿Quién ha tocado Mi ropa?». 31 Y Sus discípulos le dijeron: «Ves que la multitud te oprime, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». 32 Pero Él miraba a su alrededor para ver a la mujer que lo había tocado. 33 Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de Él y le dijo toda la verdad. 34 «Hija, tu fe te ha sanado», le dijo Jesús; «vete en paz y queda sana de tu aflicción». 35 Mientras Él estaba todavía hablando, vinieron* unos enviados de la casa del oficial de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro?». 36 Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo* al oficial de la sinagoga: «No temas, cree solamente». 37 Y no permitió que nadie fuera con Él sino solo Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. 38 Fueron* a la casa del oficial de la sinagoga , y Jesús vio* el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. 39 Cuando entró les dijo*: «¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no ha muerto, sino que está dormida». 40 Y se burlaban de Él. Pero echando fuera a todos, Jesús tomó* consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con Él, y entró* donde estaba la niña. 41 Tomando a la niña por la mano, le dijo*: «Talita cum», que traducido significa: «Niña, a ti te digo, ¡levántate!». 42 Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento todos se quedaron completamente atónitos. 43 Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que le dieran de comer a la niña.

Vamos a orar.

Bien iglesia, hay tanto que sacar de este Texto hoy, tantas cosas que Dios tiene para nosotros aquí. La verdad que casi cada versículo es para quedarnos ahí y revisando cada palabrita.

Pero lo que vamos a hacer hoy es que vamos a verlo desde arriba, versión panorama.

O dicho de otra manera, vamos ver los puntos en común en esta porción,

Vamos a ver

Tres corrientes que marcan este pasaje,
tres melodías que resuenan a lo largo de toda la historia:

Pantalla:

- 1) Jesús obra en lo personal.
- 2) Por Jesús, las aflicciones son bendiciones.
- 3) En Jesús, hay reversión en la creación.

Y esta es nuestra **idea central:**

Cuando le creemos a Jesús en medio de nuestra aflicción, todo es transformado.

¿Listos?

Empecemos con lo primero que este texto nos deja claro:

1) Jesús obra en lo personal

Es decir, que Jesús obra con personas, más que con grupos. Que Él es el Señor de la Creación, sí, pero lidia con cada corazón.

Y lo vemos viendo de muchas maneras. Por ejemplo. El Texto inicia con Jesús desmontándose del bote y si estuviste con nosotros tú sabes de dónde Él viene...de dejar una multitud para estar con uno solo –el gadareno.

Pero entonces nos narra la tibieza del Señor por las multitudes. Lo hace aquí de al menos tres maneras más.

1) Para mí es tan impactante, Jesús se encuentra con esta multitud, pero entonces llega un hombre, **uno solo**. Este hombre está desesperado, y el v. 24 es demasiado poderoso: “**Jesús fue con él; y una gran multitud lo seguía**”. Es decir, hay cientos y cientos de personas tratando de que Jesús responda sus peticiones, tratando de escuchar lo que él tiene que decir, de que Él los sane o de tocarlo... y Cristo paró todo y fue detrás de un hombre.

2) Los próximos pasajes nos hablan de cómo la multitud completa oprimía a Jesús, **pero una mujer**, una sola mujer con un grave dolor depositó toda su fe en Cristo y lo tocó. Docenas o cientos de personas estaban tocando a Jesús, pero había una mujer que lo tocó con fe. O sea, hay cientos o miles de personas, y mira el v.32: **“Pero Él miraba a su alrededor para ver a la mujer que lo había tocado”**. Cientos o miles, pero sus ojos estaban sobre una.

3) Y mira lo que pasó al final de la historia. Cristo iba a hacer lo que hasta ahora sería el mayor de los milagros que Marcos ha narrado. Él va a resucitar a una niña. Él va a traer a alguien de entre los muertos. Esto es sin igual. Y hay toda una multitud ahí, pero mira el v.40 **“Y se burlaban de Él. Pero echando fuera a todos, Jesús tomó* consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con Él”**.

Marcos presenta a la multitud como burladores, como opresores, o a lo mucho como trasfondo de la obra de Dios.

- Pero muestra cómo Cristo llamó consigo a sus tres discípulos para que sean testigos de este gran milagros.
- Cómo el Maestro miró a esta mujer de entre la gran multitud.
- Cómo Él escuchó y atendió la petición de Jairo.

¿Por qué? ¿Será que Cristo es tímido? ¿Qué Él está en contra de los grupos grandes? ¿Que el cristianismo es una religión de grupos pequeños?

Yo les diría que no, Iglesia.

Es que Dios no trabaja en masa.

Yo tengo un primo que cuando pequeño tenía un juguetito que no soltaba, andaba con él para arriba y para abajo. Y él decía que se llamaba “madein”. ¿Saben por qué? Él decía que se llamaba Madein porque debajo decía “Made in China”.

Jesús no “Made In China” nada.

Él no trabaja con fe hecha en fábrica. Que todos la tengan iguales. Él no lidia con fe familiar, o fe social, o fe nacional.

En las multitudes nos escondemos, donde no tenemos que creer cada uno. Donde actuamos de esa manera porque los otros lo hacen.
“¿Dónde vamos? “Pa’ la iglesia” ah, po vamos”.

Esa fe no sirve para mucho. Ir a la iglesia porque tus amigos van a la iglesia no te va a llevar al cielo porque tus amigos van al cielo. El devocional de tu esposa no te va a hacer crecer en fe.

Cristo lidiaba con la fe de Jairo, de la mujer, de los discípulos, no de las multitudes, de los grupos, de las naciones.

Ojo, que cualquiera en esa multitud... Jesús se sabía su nombre también. Así como cada uno de ustedes, cada uno de nosotros aquí: Jesús conoce nuestros nombres.

Pantalla

Para Cristo no hay multitudes: Él conoce cada corazón. Él quiere que salgamos de nuestros escondites y nos encontremos con Él como individuos.

Eso es aterrador... ¿que él conoce nuestros corazones? Si no fuera porque Él es bueno.

2) Por Jesús, las aflicciones son bendiciones.

Los dos individuos resaltados en esta historia no pudieran ser más diferentes.

Por un lado está Jairo. El v.22 nos dice que era un “**oficial de la sinagoga**”. Este implicaba que era una persona de estatus y abolengo en. Él era quien se encargaba de la organización y enseñanza en la Sinagoga, que era como el centro religioso y cultural de la vida en Israel. O sea, este era un hombre grandemente respetado: todo el mundo se sabía su nombre, lo invitaba a la casa, lo trataba con deferencia. Compáralo con la mujer con flujo de sangre. Yo me siento incapaz de comunicar la condición de esta mujer. Esta es una mujer que:

1. Ha sufrido mucho
2. A mano de muchos médicos
3. Ha gastado todo lo que tenía
4. Sin provecho alguno
5. Al contrario, ha empeorado

Esta serie de descripciones presentan un panorama de desesperación y tristeza. Para algunos es familiar.

- La impotencia de horas perdidas esperando un diagnóstico y una solución,
- y tratamientos y tratamientos sin que haya una solución real.
- Esa tristeza y depresión de estar en el teléfono con una aseguradora que dice que no va a cubrir tu tratamiento,
- de encontrarte sacando lo último de todas las cuentas del banco,
- rehipotecando la casa para probar un tratamiento experimental,
- habiendo ido a Miami y a Nueva York, y seguir empeorando.

Pero lo que probablemente no podemos entender es lo que dice el v.25. Es que esta mujer padecía de “Flujo de sangre”. Amados, la enfermedad que esta mujer tenía la hacía inmunda, impura. Ella no podía estar en público, porque todo el que la tocara o a quien ella tocara en Israel no podía participar de la vida pública.

Mientras Jairo era invitado a los hogares, ella era rechazada de todo lugar.

Y por eso, mientras Jairo va en público y ruega, ella va subrepticamente sin que nadie se entere, y toca a Jesús en silencio.

Ahora, nota aquí. ¿Cómo fue Jairo donde Cristo? ¿Lo recuerdas? V.22 **“al ver a Jesús, se postró a sus pies, y le rogaba con insistencia...”**. ¿Tú crees que eso era algo digno de un hombre como él? ¿Tú crees que un oficial de la sinagoga era para postrarse ante un hombre? Y más con la reputación dudosa que tenía Jesús.

Es más, ¿cuántos líderes religiosos han venido donde Jesús hasta ahora? ¿Tú has notado cuántas personas con su vida resuelta han

venido y se han postrado ante él? ¿Quién fue que se postró ante él así en el capítulo pasado?

Esto no es normal... esto es **desesperación**. ¡Es que se le está muriendo su hija! Este hombre no le importa abolengo ni respeto ni formalidad ni nada. ¡Este hombre está desesperado! **Y Él ha escuchado que Jesús sana, que Jesús salva**. Él no sabe mucho de muchos. Él ha oído los discursos de los fariseos, pero él ha enseñado muchas veces en la sinagoga y él reconoce que Jesús es otra cosa. Que por lo que él conoce, su única salvación es Jesús. Así que se le tira a los pies, aunque se le ensucie, y aunque la gente hable.

¿Y qué de la mujer? Esta mujer está violando las normas. Ella no debía tocar a un hombre si estaba con flujo. Pero, ¿tú sabes qué? **¡Ella está desesperada!** Ella no tiene dónde acudir. Dime, ¿dónde va a ir? ¿Dónde puede ir? ¿Quién puede ayudarla? Ya no tiene a más nadie, ya no tiene más nada, ya no le queda nada. A ella no le importa lo que van a decir, ella necesita a Jesús. Ella sabe que hay multitudes delante de ella, pero ella necesita a Jesús.

Y ¿sabes algo? Bendita sea la aflicción de Jairo. Bendita sea la aflicción de nuestra hermana.

Porque por esa aflicción, Jairo terminó a los pies de Jesús.

Si no es por el dolor, Jairo no ruega, Jairo no se postra, Jairo no adora, Jairo no cree... y Jairo no ve la gloria de Dios. Jairo nunca vería a su hija, y nunca vería a Dios, de la misma manera. Esa aflicción le abrió los ojos a la gloria.

Y oye algo, yo me duelo con esta mujer. Yo no me imagino lo que ella sintió. Pero, escucha. ¿Tú puedes leer conmigo? V. 34.

34 «Hija, tu fe te ha sanado », le dijo Jesús; «vete en paz y queda sana de tu aflicción». Escúchame, esta es la única vez en todos los evangelios que Jesús le dice a alguien “hija”.

Esta mujer que estuvo en los bordes, que estuvo alejada, que tenía 12 años, ¡12 años! El mismo tiempo de vida que la hija de Jairo. Doce años

viviendo como una paria social, ahora escuchó al Salvador y Redentor de Israel decirle “HIJA”. No solo la sanó, ¡la adoptó! Y le dio lo que ella tanto anhelaba, ¡Paz! Lo que los médicos trataron y trataron, lo que su dinero no pudo, lo que su esfuerzo no pudo.

Hija... ve en paz. Queda sana.

Pantalla

“He aprendido a besar la ola que me estrella contra la Roca Eterna” - Charles Spurgeon

- ¿Y si vemos que nuestras aflicciones, al llevarnos a Jesús, son bendiciones?
- ¿Porque todo lo que nos acerca a Cristo al final es lo mejor que nos puede pasar?
- Porque Dios no puede hacer nada malo. Él no puede hacer nada mal. Él nos puede herir, no hacernos daño. En Cristo, Él nos quiebra, pero para hacernos nuevos.

Fanny Crosby fue una poeta norteamericana muy prolífica del Siglo XIX. Escribió más de 8000 himnos y poemas. Ella también era ciega.

Un día un pastor le preguntó: “Oh Fanny, qué lástima que el Señor te haya dado tantos dones y no te haya dado el don de la vista”. Ella respondió: — “Sabe, si yo volviera a nacer, y se me concediera una petición, yo solo pediría el ser ciega una vez más. Porque así, el primer rostro que alegrara mi vista al llegar al cielo sería el rostro de mi Salvador”.

Que aprendamos a besar la ola que nos estelle con la Roca Eterna.

3) En Jesús, hay reversión en la creación.

Esto es lo tercero que vemos aquí, y es tan hermoso, tan como Jesús.

Mira el **v.33**, porfa: dice que ella estaba “temerosa y temblando” porque no debía tocar a nadie, no debía salir en público. Yo me la imagino, con fe esperando que tocar a Jesús en silencio iba a resolver su problema,

pero que sería entre ella y Dios...Y lo fue, fue entre ella y Dios. Solo que Dios no haría lo que ella pensaba.

Porque ella sabía que al tocar a alguien ella lo dejaba inmundo. Y en vez de Jesús quedar inmundo, Jesús la revierte al estado de sanidad. Y la hace su hija.

Pero entonces hay otra hija, la hija de Jairo.

Entonces Cristo llega a un funeral. Aquí está la multitud, y hay un alboroto. Y Marcos hace algo con Maestría. Lee conmigo el **v. 36: Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo* al oficial de la sinagoga: «No temas, cree solamente.**

Paty me hace algo mucho en casa. Porque yo me voy en una en mis pensamientos. Paty me hace algo, para ver si yo estoy oyendo o no. Ella empieza a hablarme de algo, y entonces ella dice “y entonces los caballos se fueron por el camino y se encontraron con unos unicornios”, y normalmente yo me doy cuenta. Pero hay unas pocas veces en las que yo termino diciéndole ajá, o “hmm”. Porque es que estoy en otro lado.

Jesús aquí oye que a Jairo le dicen “mira tu hijo murió” y para Él es como que le estuvieran hablando de unicornios. Es que Él tiene otra cosa en mente. Él sabe muy bien lo que Él va hacer. Él tiene otro plan. Y Él le dice a Jairo: “Olvídate del ruido, olvídate del temor: Cree”.

¿Y qué pasó con el funeral? Lo mismo que pasa en todos los funerales donde Jesús iba. Jesús nunca fue a un funeral que no terminara en fiesta, bendito sea Dios. Esto que sería el momento más duro de la vida de Jairo y de su esposa ahora se convertiría en el inicio de su nueva vida. Jesús revierte la creación, Jesús trastorna el funeral en una fiesta, levanta la niña, la que estaba muerta empieza a caminar, empieza a comer, y todo el mundo queda absolutamente atónito, sin palabras, porque el gran poder de Dios se ha hecho presente aquí.

De muerte a vida

De enfermedad a sanidad

- ¿Qué cambió? Que Jesús estaba ahí, y tanto Jairo como la mujer le creyeron.
- ¿Qué puede cambiar en nuestras vidas? ¿Cómo cambiarían nuestras aflicciones? O si tan solo Jesús se hace presente... y si tan solo le creyéramos...

Porque había tantos en esa multitud **oprimiéndolo**, pero solo una lo **tocó con fe**.

Porque tantos **clamaban** Su nombre, pero solo Jairo se **postró** con fe.

- Que hoy nosotros toquemos en fe.
- Que hoy nosotros nos postremos en fe.

Nadie quiere la aflicción o la enfermedad. Nadie quiere estar cerca de una mujer con flujo. Nadie quiere la muerte cerca. Es más, en el Antiguo Testamento se enseña claramente (Lv. 22:4; Nm. 19:11) que estas personas eran inmundas, y quien los tocara quedaba impuros. Jairo, esta mujer, y ni decir esta niña... estaban desahuciados. Sin esperanza. Nadie quiere nada a los desahuciados cerca...

Nadie excepto Jesús.

Y al Cristo tocarlos, Él también quedó desahuciado. A Él lo tocó la mujer, no fue una palabra – fue un toque. Y Él tocó la niña, no fue un enviado, Él la tomó de la mano.

Jesús no es un Dios de lejos, sino de cerca. Él es el Cristo de los desahuciados. Él sabe lo que es el dolor, de cerca. Él siente la aflicción, de cerca. Y lo que es más, Él sabe lo que es la impureza, de cerca. Y Él sabe lo que es la muerte, tan cerca como en Su propia carne.

Pero porque Él es el Hijo del Dios altísimo, Él es poderoso para rescatarnos y salvarnos y darnos verdadera paz.

Bendito sea el nombre de nuestro Señor.